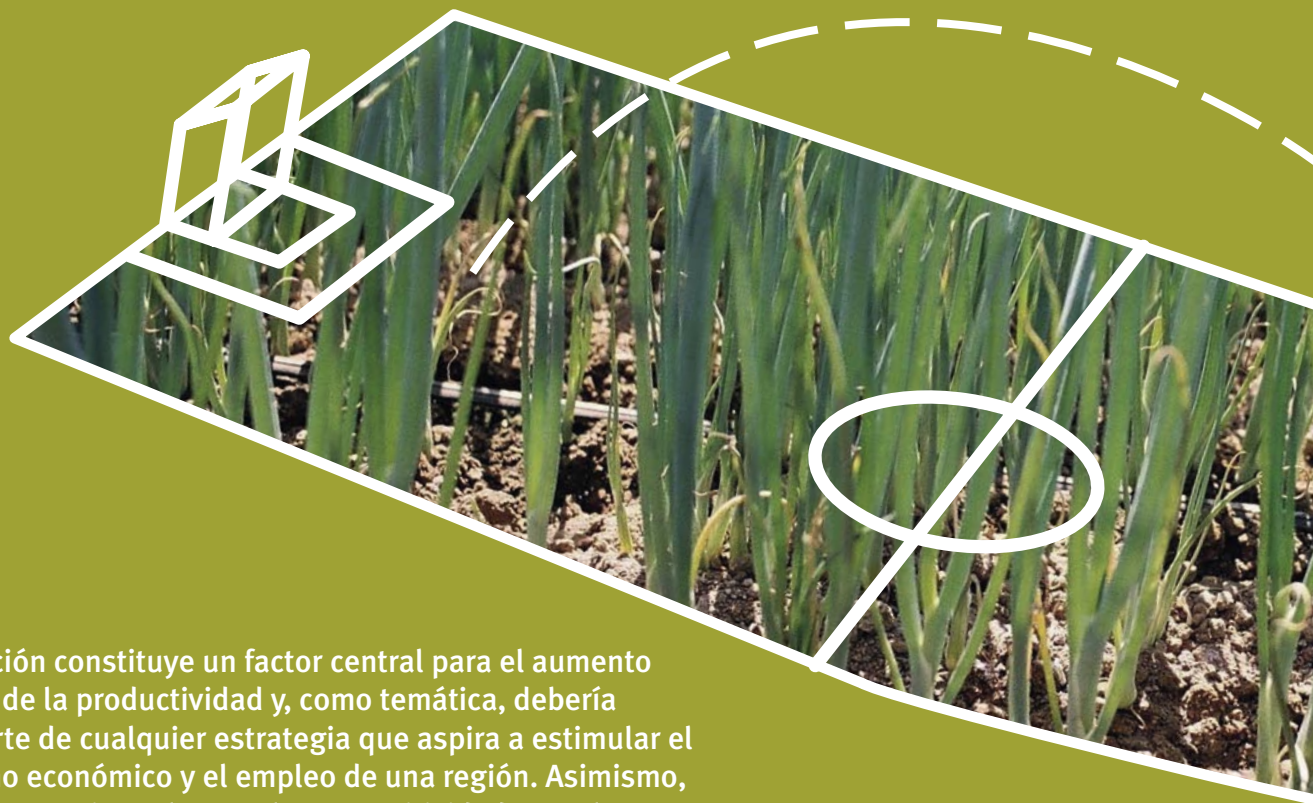


Capital **social**, **innovación** agraria y **territorio**

Francisco **Obrequé** ¹ / fobreque@fia.gob.cl / fco.obrequé@gmail.com



La innovación constituye un factor central para el aumento sostenido de la productividad y, como temática, debería formar parte de cualquier estrategia que aspira a estimular el desempeño económico y el empleo de una región. Asimismo, representa una pieza clave en la competitividad entre las cadenas agroalimentarias. Hasta aquí, sólo hay consenso entre sus beneficios, pero no se puede olvidar que toda innovación debe de sustentada en un territorio capaz de generar, adoptar y difundir las nuevas creaciones.

¹ Ingeniero Agrónomo, Doctor en desarrollo y Ordenamiento Territorial, Ejecutivo de la Fundación para la innovación Agraria (FIA), Consultor internacional y miembro de la Red de Desarrollo Económico Territorial para América Latina y el Caribe Red DETE-ALC.



Las distintas naciones siempre han puesto énfasis en lo que se conoce como innovación: un cambio que introduce novedades. Y es que para muchos esta pieza es clave cuando se trata de alcanzar un aumento en la productividad y el desarrollo sustentable de un lugar. Es por esto que el presente trabajo parte de la base que toda política pública que busque potenciar el desarrollo de la innovación requiere, primero, hacer una mirada retrospectiva del territorio, entendido como una parte de la superficie terrestre delimitada geográfica, administrativa o políticamente.

Cualquier innovación siempre ocurrirá en algún lugar –difícil sería encontrar un fenómeno que no lo haga–, ya que éste, como “construcción social”, pasa a ser un condicionante de la generación, difusión y adopción de las mismas innovaciones.

En base a lo anterior, se podría decir entonces, que el desarrollo territorial se asemeja a ganar un partido o, mejor dicho, a una liga. El triunfo estará dado por lo que ocurra en cada encuentro. Siempre influirá la cancha en la que se juegue –los aspectos físicos del entorno como la infraestructura vial, las obras de riego, la disponibilidad de Internet, entre otros–, pero más aún lo hará el núcleo de sociedad, los ocupantes que ha delimitado y moldeado esta unidad única e irreplicable que conforma el territorio.

La importancia de los jugadores

Un territorio como, por ejemplo, Cauquenes en la región del Maule (conformado por la comuna homónima, además de Chanco y Pelluhue) consta de innumerables jugadores. Por mencionar algunos, existen agentes económicos como las cerca de 3.000 microempresas (incluyendo silvoagropecuarias o de servicios) como APICORMA, la Cámara de Comercio, cooperativas como la COVICA, instituciones financieras como la Cooperativa de Ahorro del Maule y bancos. Adicionalmente, existen instituciones que actúan en el territorio, conformando un tejido social como la Corporación SUR, la Fundación CRATE, Fedepesca, o la Corporación de Desarrollo Cauquenes, juntas de vecinos, y tantos otros. Finalmente, también cuentan las entidades públicas como los llamados Servicios del Agro (INDAP, INIA, CONAF o SAG) o Fosis, las Municipalidades y las Gobernaciones Provinciales.

Para que Cauquenes se desarrolle, cada uno de estos jugadores deberá lograr una gestión eficiente, implementar proyectos relevantes, contar con personal competente y diligente. Cada jugador deberá mostrar un buen desempeño individual y ocupar de manera óptima el puesto en la cancha. Si las instituciones no andan bien, difícilmente esta construcción social que es el territorio se hará más viable, y competitiva, aún cuando la cancha esté en buen estado.

El Birchip Cropping Group (BCG) y la innovación local en Victoria, Australia

A nivel internacional, los modelos a seguir también son variados. Por ejemplo, a inicio de los 90, nace el BCG, una institución privada que hasta hoy gestionan los agricultores autónomamente y cuenta en la actualidad con casi quinientos socios en Mallee-Wimmera, Victoria. Esta entidad coordina la realización de investigación agrícola según las necesidades y oportunidades locales y lleva a cabo numerosas actividades para diseminar el conocimiento generado. Aborda temas agronómicos, medioambientales e incluso ofrece servicios on line de simulación de rendimientos para la gestión del riesgo agroclimático. Con cincuenta *sponsors* públicos y privados, el BCG se ha transformado en Victoria en un referente para la promoción de la innovación agraria en el territorio (más informaciones en www.bcg.org.au).

Equipo: el segundo elemento

Desde los 90 han surgido una serie de enfoques que intentan explicar la vinculación entre innovación y territorio. Hoy, el estudio se ha centrado en el fenómeno social de generación, transferencia, apropiación y uso del conocimiento, en donde la interacción de los actores económicos y tecnológicos se revela como aspecto central. Las conceptualizaciones que han ido apareciendo (dinámicas de proximidad, nuevos espacios industriales, *learning regions*, medios innovadores, sistemas de innovación, entre otros) coinciden en que cuanto más solidez tengan las instituciones y mayor calidad las redes que ellas conforman, habrá mayores posibilidades para el aprendizaje colectivo de las empresas, así como más y mejores mecanismos de innovación.

Si para ganar un partido se requerían buenos jugadores, para triunfar en una liga hace falta un equipo. Tal como lo decía John Durston, el territorio requiere el llamado capital social, o sea la existencia de relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación entre los agentes que allí se encuentran.

Un buen ejemplo de lo anterior, es la iniciativa conjunta nacida en el año 2007 en Cauquenes, entre el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) y el Ministerio de Agricultura: Experiencia piloto de desarrollo rural (Expider o “proyecto Cauquenes”), con el objeto de

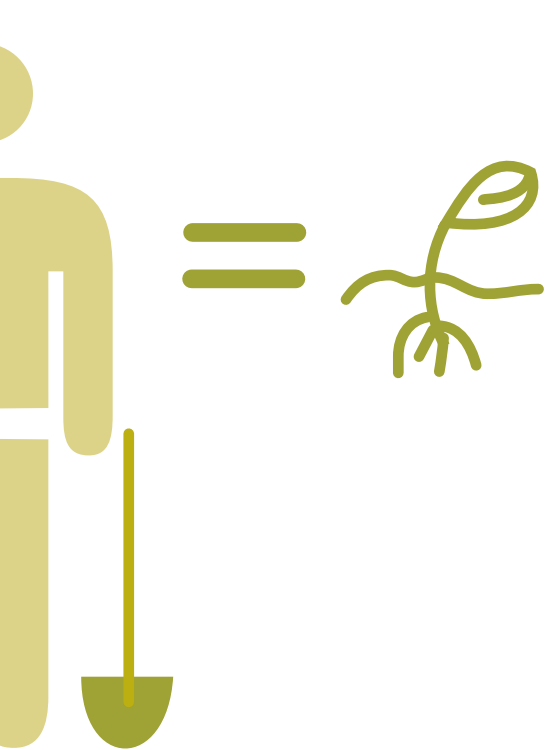


fortalecer el capital social del territorio a través de una entidad que ayudase a cohesionar el quehacer de cada uno de los jugadores y movilizar los recursos endógenos. Nació así la Corporación Maule Sur, la que, entre sus primeras acciones, estructuró un plan estratégico para dar un sentido al trabajo del conjunto de los diferentes agentes de la provincia. Un año más tarde, comenzaron a surgir sus primeros frutos. La coordinación y colaboración público-privada mejoró y los actores privados se involucraron más en los temas de interés de la provincia. Esto le significó a la Corporación recibir el 2009 una mención honrosa en un concurso de buenas prácticas en gestión territorial, organizado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE).

Exitosos ejemplos

Existen numerosos ejemplos que grafican el rol que pueden jugar las instituciones y las redes colaborativas como motores de la innovación y del desarrollo económico del territorio (ver casos en los recuadros). En nuestro país, si bien hay también valiosas iniciativas, aún se enfrentan importantes desafíos que atañen tanto al sector empresarial y académico como también al Estado. A continuación se presentan dos tipos de instituciones que grafican el aporte que pueden realizar las entidades para potenciar la innovación agraria:





La Agencia de Desarrollo e Innovación de Rafaela (ACDICAR), Santa Fe, y la competitividad territorial

En Sudamérica los ejemplos también abundan. Tal sólo cruzando la cordillera, en el año 2004, se crea la ACDICAR con el liderazgo de la Municipalidad y del Centro Comercial e Industrial de Rafaela, organismo que representa a todos los gremios empresariales del territorio. La Agencia debía contribuir a revitalizar la competitividad de las cadenas estructurantes de la región –principalmente la láctea y la manufacturera metalmecánica– y fomentar la innovación y el desarrollo del conocimiento. El mismo año y con el apoyo del Banco Interamericano del Desarrollo (BID) y el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) inicia la implementación de un Programa de Competitividad Territorial. Hoy en día, esta iniciativa está abocada, entre otros, a consolidar un sistema territorial de innovación que favorezca e intensifique la interacción entre quienes generan soluciones tecnológicas y quienes las requieren para mejorar el negocio (más información en www.agencia.org.ar).

1. Consorcios tecnológicos y la mirada de cadena de valor

Los consorcios tecnológicos están enfocados en el desarrollo conjunto de programas en los ámbitos de investigación, desarrollo e innovación sobre la base de esfuerzos complementarios de las entidades que lo componen. El 2004 la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT), la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y la Fundación para la Innovación Agraria (FIA) convocaron por primera vez a empresas, instituciones de investigación y desarrollo y universidades chilenas a presentar propuestas de consorcios tecnológicos empresariales de investigación que fuesen sustentables y orientados a los usuarios.

Y la iniciativa fue exitosa. Hoy existen en Chile 19 consorcios, con una inversión total para el 2009 de aproximadamente US\$ 100 millones, de los cuales 47% proviene de aportes del sector privado y el resto, de recursos del Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC). En el ámbito agroalimentario existen siete.

Estos, representan un paso más en la creación de “jugadores” y “equipos” para competir en las grandes ligas. No obstante, sus reales efectos podrán ser observados y medidos recién en algunos años debido a que aún se encuentran en un estadio inicial.

2. Centros de gestión empresarial y la innovación en el territorio local

Los Centros de Gestión Empresarial (CEGE) corresponden a empresas que ofrecen servicios a sus asociados en el ámbito agroalimentario y que han sido impulsados desde 1995 por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Apoyan a las empresas campesinas, en base a un plan de empresarización que progresivamente fortalezca el control de los procesos de gestión del negocio agrícola.

Desde el 2007, FIA trabaja con seis de los CEGEs para fomentar una cultura de innovación en el territorio local, a través de la realización de talleres, charlas, seminarios y eventos tendientes a introducir temas y soluciones innovadores vinculados a la o las cadenas agroalimentarias en las cuales se desenvuelve el Centro. Asimismo se busca identificar la demanda por instrumentos de fomento a la innovación sectorial de los clientes del Centro, así como articular, gestionar y estructurar la demanda por Programas de Innovación Territorial. Tal como los consorcios tecnológicos, los CEGE entregan grandes posibilidades para el desarrollo de la innovación.

Proyecciones futuras

El capital social representa uno de los pilares para hacer del conocimiento un activo que genere valor. Un territorio capaz de favorecer la innovación y el emprendimiento posee un buen equipo, conformado a su vez por buenos jugadores. A través de la creación y fortalecimiento de instituciones para el desarrollo del territorio, como la Corporación Maule Sur, o entidades más específicas para la innovación agraria y la gestión empresarial como los consorcios y CEGEs, además de sus redes, se incrementa considerablemente esta capacidad del territorio.

En el país las entidades y redes de colaboración quedan circunscritas a los casos en que hay cofinanciamiento estatal y en territorios puntuales que constituyen excepciones más que una regla generalizada. Es por esto que las políticas del Bicentenario para la innovación y el desarrollo económico requerirán medidas 2.0 para fomentar el capital social. Adicionalmente, será importante que productores y empresas del sector tomen la iniciativa y puedan generar entidades y redes para aprovechar las oportunidades, sin esperar que tenga que ser el Estado necesariamente el que gatille el proceso. Todo esto es parte de la cultura de innovación que aún debe fortalecerse en el país y en el sector. 